

Stephen L. BROCK: *Action and Conduct. Thomas Aquinas and the Theory of Action*, T & T Clark, Edimburg, 1998.

Stephen Brock hace un estudio de la acción según Tomás de Aquino, y como la acción corresponde a la *praxis*, dice que en idioma inglés su mejor traducción sería *conducta*. De aquí el título del libro.

A lo largo del libro se verá que el interés del autor no es sólo profundizar en el conocimiento de Tomás de Aquino, sino dialogar con los que él llama los filósofos analíticos, de los cuales los más citados son Donagan y Ascombe.

El subtítulo del libro es '*una teoría de la acción en Tomás de Aquino*'. Lo interesante del planteamiento es el modo peculiar en el que interpreta al Aquinate, pues intenta dar una respuesta a las cuestiones en las que los analíticos no han dado una satisfactoria.

Pienso que la lectura del libro podría ser mucho más interesante si se conociera la escuela filosófica del autor, qué interés tiene en dialogar con esos autores en concreto y cuál es la polémica de los mismos.

La metodología que se sigue a lo largo de la exposición consiste en enunciar el problema a tratar, ya sea a modo de una pequeña introducción o mediante una pregunta. Posteriormente plantea lo que dicen al respecto los filósofos analíticos, finalmente lo que enseña Tomás de Aquino, algunas veces apoyado en algún texto, otras no. A veces queda muy confusa la posición del autor. Otras veces, la respuesta al asunto en cuestión queda postergada.

El autor divide el libro en cinco capítulos; en el primero trata la analogía de la acción y las razones del estudio; en el segundo y tercero estudia la eficacia, la relación agente-*causa*, la finalidad y la relación agente-paciente; el cuarto y principal, es una análisis sobre lo propiamente humano, es decir, las acciones voluntarias; el último capítulo estudia las acciones que de alguna manera quedan fuera de la voluntariedad del agente o de la intención, ya sea por *causación* indirecta o por especificación del acto por ignorancia.

Pienso que podríamos dividir el libro en tres unidades eidéticas: I. Cuestiones preliminares, II. El acto de la voluntad, III.

Casística de cierto actos voluntarios dudosos y viceversa.

El autor menciona que su principal objetivo es resistir a cierta tendencia a tratar el dominio de lo humano como un mundo separado, conceptualmente cerrado en él mismo e incommensurable con el resto.

Dicho objetivo se ve reflejado a lo largo de toda su obra. Y es así como inicia el libro diciendo que entender la relación entre acciones físicas y voluntarias es crucial para entender las acciones voluntarias en sí mismas y que Tomás de Aquino será de gran ayuda para entender la relación.

Es importante distinguir que no todo lo que hace el hombre es un acto humano. *Acto humano* es el que se hace deliberadamente, voluntariamente.

Para entender el acto voluntario hace falta antes entender la acción, la noción de causalidad, de intención. En el estudio de dichas nociones hay que tener presente la analogía pues nos permitirá distinguir ciertos aspectos comunes entre las acciones voluntarias y las no voluntarias.

El primer capítulo versa sobre la analogía de la acción y de

otras nociones. Parece que el autor dedica tanto espacio al tema de la analogía con la intención de representar la riqueza de la realidad, aunque lo interesante es que para él representa una fuente de errores. Estudia en qué consiste la unidad de los términos analógicamente equívocos. Concluye el capítulo diciendo que siempre que no se aclare otra cosa, el primer sentido de la acción será la operación.

Stephen Brock sostiene y argumenta a lo largo del libro que la conducta es meramente humana y para ello sigue desde el inicio un texto de Tomás de Aquino, *S.Th.* I, q.29, a.1. El libro no consiste en un comentario riguroso, pero podríamos decir que es el hilo conductor.

Dice el autor que en dicho texto Tomás de Aquino dibuja su deseada conclusión estableciendo una especial conexión entre las acciones y los individuos, pues las sustancias racionales tienen un grado más alto de individualidad por tener un especial grado de operación, por lo que recibirán un nombre especial, a saber, el de personas.

Será importante encontrar la diferencia entre actuar por sí mismo y actuar por otro, pues

Aquino debió haber percibido algún tipo de diferencia entre *se agere* o *making onself act y agere per se u operate on one's one*. Él debió haber enseñado que todas las cosas no racionales son hechas solamente para actuar por algo más y de ninguna manera pueden actuar por ellas mismas.

Pienso que el autor puede sentir esta carencia en Tomás de Aquino por su afán de diferenciación absoluta, porque si bien, como dice, los vegetales no se plantean fines si actúan por ellos mismos, para el autor el actuar de las plantas consiste meramente en iniciar una parte de la ejecución de la actividad, por ejemplo, el poner cuatro raíces para la asimilación del alimento. Habría que preguntar al autor quién asimila el alimento, quién crece y quién se reproduce. Parece que la planta se mueve a sí misma no como forma que informa y actúa sino como motor ajeno que da el primer impulso

Por otro lado, tiene una noción muy pobre de *praxis*, noción eje de toda su argumentación, pues según el autor la acción es atribuida a los sujetos no-racionales sólo por analogía con las acciones humanas; sería deseable tener otro término para

referirnos sólo a las acciones humanas: Aristóteles tenía uno: *praxis*, mismo que traduciría como *conducta*.

Brock argumenta lo anterior diciendo que la *praxis* es exclusiva del ser racional. La planta sólo inicia su movimiento, pues la planta no tiene capacidad de *flexionarse* sobre sus movimientos y por lo tanto el distintivo de la acción humana, es decir, de la acción voluntaria, es el poder ordenar sus propios movimientos a fines propios, lo cual implica la capacidad de juzgar. Tiene razón en esto, ni los vegetales ni los animales tienen capacidad de dar una vuelta completa sobre sus propios actos, pues en su acto media órgano corporal, pero para llegar a esta conclusión no hace falta empobrecer el acto de los seres no-racionales. Resulta paradójico para el autor, pues pretende romper la barrera que existe entre lo no-voluntario y lo voluntario, pero entre más se esfuerza, más aleja estos dos mundos. Paga caro el empobrecimiento del actuar.

Una vez que ha sentado el fundamento del movimiento voluntario, el autor quiere explorar las bases del principio según el cual el primer ejercicio del agente

empieza a ejecutar algún objetivo o inclinación, o, en los términos de Aquino, que todo agente primariamente obra por la estimación de un fin. Pretende determinar las bases de la conexión entre la eficacia en la acción y el fin. Para ello, primero analiza los principales elementos que se necesitan para ser constituido en agente; segundo, muestra los elementos del objetivo o inclinación, aunque la eficacia del agente no esté limitada por las inclinaciones.

La voluntad entonces debe tener su propio poder en sí misma o ser capaz de usarse a sí misma. Y así la aplicación de su propio poder no podrá ser un acto separado o anterior al uso, pues esto nos llevaría a una regresión al infinito. La voluntad añade al juicio del entendimiento el juicio sobre lo apetecible.

La consideración de que la esencia de la acción humana consiste en la adopción de fines o bienes, lleva al autor a afirmar que la conducta por sí misma implica connotaciones morales. Constituyéndose así, a mi modo de ver, el tercer bloque argumentativo del libro. En esta sección, a partir de casos particulares, trata de establecer una relación

entre responsabilidad e intensión. Para tal efecto, determina cuáles son las acciones directamente voluntarias, las indirectamente voluntarias y las involuntarias (en las que no interviene la intención del agente). La abundancia de ejemplos en esta sección hace que la lectura sea densa e incluso que se pierda la secuencia argumentativa

El autor, de la mano de los filósofos analíticos, va haciendo distinciones interesantes entre usar y actuar, intención y ejecución, evento y relación, etc. Distinciones que no se pueden ignorar actualmente.

La lectura del libro es muy interesante, pues el autor se da cuenta de las limitaciones que trae consigo el planteamiento de la filosofía analítica e intenta darles una solución apelando a la filosofía clásica, pues le parece que responde de una manera más amplia. Lo que es valioso rescatar son las limitaciones de la filosofía actual que un filósofo, en apariencia analítico, puede percibir. Nos guste o no su respuesta, es un reto retomar sus planteamientos y darles solución.

*Guadalupe Cantú Fletes
Universidad Panamericana*

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.